

## **El neo-extractivismo latinoamericano en el siglo XXI y las sociedades sin futuro.**

¿Qué es eso del neo-extractivismo? ¿Qué tiene que ver con nuestras vidas? Pareciera que cuando hablamos de neo-extractivismo estamos tratando un tema que está a enormes distancias de nuestras preocupaciones cotidianas. Algunos quizás lo relacionen con la dependencia colonial de nuestro continente de hace algunos siglos, o la inserción subordinada de la región a la pujante economía capitalista europea del siglo XIX y parte del siglo XX. Sin embargo tiene mucho que ver con nuestra realidad, muchísimo más de lo que nos imaginamos.

Se considera extractivismo a una economía que está organizada sobre la base principal de una sobreexplotación de bienes primarios, que se destinan mayoritariamente a las exportaciones, y con cuyos ingresos es posible apuntalar gran parte del movimiento económico del resto de la sociedad. Son actividades vinculadas a extracción de bienes que ya existen en la naturaleza, y que casi sin transformación o con muy poco valor agregado terminan abasteciendo la demanda de los países del norte global. A cambio de eso, las economías extractivistas reciben divisas que les permiten adquirir bienes industrializados que contribuyen a alimentar el consumo de importantes sectores de la población, además de insumos y maquinarias que abastecen distintos sectores de la industria limitada y dependiente de algunos países de Latinoamérica.

Esta situación de aparente beneficio para las sociedades de este continente oculta sin embargo un problema estructural y de larga data. La persistente pérdida de nuestros bienes comunes no es remunerada adecuadamente, nos mantiene en una fuerte dependencia, y a la vez nos impide visualizar la necesidad de encarar procesos productivos más diversificados, que agreguen valor a nuestros bienes primarios, que nos lleven a desarrollar procesos de industrialización con creciente aplicación de tecnología y de inteligencia propios de nuestras sociedades, y que a la par contribuyan a crear de manera permanente nuevas oportunidades de trabajo genuino, que a la postre vayan construyendo un entramado económico y social autónomo y en función de las necesidades de toda la población, en especial de los sectores más vulnerables y desfavorecidos.

Este tipo de estructura socioeconómica y el carácter de las relaciones que se establecen con las economías capitalistas más poderosas, es el resultado histórico de la expansión mundial de ese sistema, que a costa de la depredación de nuestros territorios y el genocidio de gran parte de sus habitantes, construyó en los países del norte global sociedades opulentas y permitió un largo proceso histórico de crecimiento y progreso, concentrado en sectores minoritarios que se beneficiaron de esa situación. Su contracara fueron sociedades con grandes desigualdades y con sectores oligárquicos que concentraban gran parte de los ingresos que recibían de ese reparto desigual a nivel internacional.

Aunque durante parte del siglo XX (en especial desde los años '30 y '40) se dieron procesos de industrialización limitada (los casos de Brasil, México, Colombia, Argentina y otros países de la región), se trató de un momento histórico transitorio que va a enfrentar crecientes dificultades en las últimas décadas del siglo, ante el avance arrollador del neoliberalismo dominante, promovido por las grandes corporaciones de los países capitalistas centrales. El resultado de esta contrarrevolución neoliberal será el resurgimiento con mucha fuerza de los extractivismo en la mayoría de los países de América Latina, pero en esta oportunidad con nuevas modalidades de saqueo y destrucción en el marco de una crisis global del sistema y de una crisis civilizatoria de la humanidad.

### **El neo-extractivismo en el marco de la crisis y reorganización del capitalismo mundial.**

La resolución de la crisis mundial de los años '70 del siglo XX, causada por una caída de la tasa de ganancia en las actividades productivas de las grandes corporaciones de los países centrales, generó reacciones en busca del recupero de la máxima rentabilidad de los capitales. Esas reacciones fueron absolutamente exitosas, en el sentido de promover transferencias gigantescas de ingresos desde amplios sectores de la sociedad hacia las franjas más concentradas, incluyendo la apropiación por parte de las corporaciones de empresas, sectores y mercados que hasta entonces se encontraban en la esfera del sector público. Una estrategia que se desplegará con fuerza desde los años '80 será la de trasladar parte de las cadenas productivas desde los países centrales hacia muchos países periféricos, en busca de aprovechar los enormes beneficios de bajos costos salariales, tributarios y ambientales. Planificando sus negocios a escala planetaria, y logrando una notable recuperación de las utilidades y una potenciación de sus capacidades productivas, llevarán a cabo profundas transformaciones económicas, sociales y culturales.

Se fue imponiendo el llamado proceso de "globalización", que poco a poco se concentró en un puñado de poderosas firmas transnacionales y fue dejando cada vez menos espacios para otros capitales de menor capacidad económica y financiera para competir, y por supuesto también mercados cada vez más agónicos ante la multiplicación de grandes masas de pobreza e indigencia. Un párrafo aparte merece la generación y reproducción a escalas inimaginables de capitales financieros y especulativos, que verán expandirse sus rentabilidades ante las reducidas tasas de crecimiento productivo, y que terminarán acaparados por un reducido número de grandes bancos que por esa vía especulativa llegarán a sumar cifras siderales a escala mundial.

En ese contexto habrá una nueva vuelta de tuerca en el impacto destructivo que las actividades económicas promovidas por el productivismo y el hiperconsumismo del capitalismo provocan sobre el ambiente. La tasa de extracción de bienes comunes, muchos estratégicos y esenciales para la vida, y la destrucción por emisión de residuos y desechos, van a emerger como nuevos obstáculos al crecimiento infinito del sistema.

Aparecerán entonces los límites físicos que un planeta finito le pone a la dinámica ciega y autista de ese crecimiento, y cada vez serán más evidentes la escasez de recursos y la modificación a las condiciones ambientales para la vida humana en este único hogar que es la Tierra. En especial, como una amenaza concreta y cercana aparecen los posibles colapsos energéticos, ante un comercio mundial irracional que implica la movilización de cantidades infinitas de toneladas de bienes de un lugar a otro, favorecida por la existencia de una fuente energética como el petróleo, que llevó millones de años en formarse pero la voracidad de este sistema la está agotando rápidamente. Eso anticipa que ya, durante la próxima década (los años '20 del siglo XXI), aparecerán fuertes limitaciones que impedirán la continuidad de este esquema demencial, lo que a su vez llevará a generar catástrofes de diferentes magnitudes y que lamentablemente ni figuran dentro de las predicciones de los gurúes del establishment corporativo.

La expansión de las corporaciones y la voracidad del hiperconsumismo, sumado a la acumulación desenfrenada de riquezas monetarias (papeles de diferentes denominaciones que supuestamente suman una riqueza potencial que multiplica por más de 50 al PBI de todo el mundo), son el marco dentro del cual debemos analizar los procesos del neo-extractivismo que vive Latinoamérica en las últimas dos décadas.

Como la dinámica de este sistema ha conducido a una escasez creciente de bienes esenciales y estratégicos (agua, tierra fértil, energía, minerales, biodiversidad, etc), los estrategias del poder mundial no tienen dudas en avanzar en el control de esos bienes, estén donde estén. Con la novedad de que un país 'emergente' como lo es la República Popular China se acopló al crecimiento capitalista y con el impulso de las inversiones externas (de corporaciones de los países centrales) inició un proceso de alto crecimiento sostenido, que lo ubica hoy como la segunda (o tal vez primera) economía del planeta, arrastrando con su crecimiento una demanda explosiva de bienes primarios, y un proceso planificado de apropiación de esos bienes en diferentes países y territorios. Resultado de estos procesos, es la disputa por controlar y apoderarse de esos bienes esenciales y cada vez más escasos, y la promoción de una modalidad económica de neo-extractivismo en muchas naciones de Asia, África y América Latina. Lo intentan hacer 'por las buenas' pero sin descartar el uso de la fuerza si lo consideran necesario. Se trata de un proyecto imperial "neo-malthusiano", donde se parte de considerar como causa del problema de futuras escaseces al aumento de la población mundial, y de contemplar entre sus "soluciones" a la liquidación de vastas capas de la misma (con guerras, pestes y hambrunas).

**Las particularidades del modelo extractivista-depredador y sus diferentes versiones políticas. Gobiernos liberales y progresistas.**

En este marco, el extractivismo vuelve renovado a nuestro continente. No será sólo la mera promoción de actividades primarias para exportación. El escenario actual muestra la naturaleza de un neo-extractivismo, depredador y saqueador, que amenaza no sólo nuestro presente sino principalmente nuestro futuro como sociedad.

Aparecen en este escenario países que habían logrado un relativo desarrollo de sus estructuras industriales (con importantes transformaciones económicas y sociales), promoviendo actividades extractivistas en un marco de políticas que van destruyendo los limitados avances de sus industrias. Pero la forma de extraer las riquezas de la tierra ha cambiado radicalmente. Ahora es la megaminería a cielo abierto la que se abre cancha a golpe de explosiones de toneladas de dinamita volando cerros y dejando enormes agujeros, contaminando fuentes de agua potable con toneladas de cianuro, y dejando pasivos ambientales irrecuperables, que impiden que continúe la vida de muchas comunidades afectadas. Es la extracción de hidrocarburos por métodos no convencionales como el fracking, que inyecta decenas de millones de litros de agua por pozo hacia las profundidades de la tierra (acompañada de cientos de químicos contaminantes), explota la roca madre a miles de metro de profundidad para liberar el gas o el petróleo atrapado, y con eso contamina acuíferos de manera irreversible, además de emitir metano y generar movimientos sísmicos en las zonas donde se realiza. Es la expansión de la monoproducción de cultivos transgénicos, que arrasan con la biodiversidad de los territorios, contamina napas de agua, destruye tierra fértil y enferma y mata a millones de personas en gran parte de los países donde se practica este tipo de producción-destrucción (el denominado modelo de los agronegocios). Y son muchas otras actividades como la pesca en gran escala, la deforestación masiva, las fábricas artificiales de pollos, cerdos, vacunos y hasta peces, alimentados todos de una manera que la carne ofrecida a los consumidores llega más barata pero generosamente abundante en hormonas, antibióticos y químicos que envenenan gradualmente a todos los que reciben esos mágicos alimentos.

Este extractivismo depredador no tiene futuro. La modalidad de las explotaciones aseguran que en término de muy pocas décadas, ya no habrá más de esos bienes disponibles, pero adicionalmente tampoco habrá otras formas de utilizar nuestros bienes comunes para garantizar la supervivencia de la población. Recuperar la tierra fértil que se va en los nutrientes que no se reponen y el agua virtual que demanda esa producción, llevaría mil años. Contar con los minerales que se extraen de manera destructiva en apenas dos décadas, llevaría una decena de millones de años. Volver a tener los recursos hidrocarbúricos que se extraen en unas pocas décadas llevaría varias decenas de millones de años. Y mientras tanto, los beneficios de esas actividades depredadoras se concentran en un puñado de grandes corporaciones transnacionales, que se llevan no sólo nuestros bienes comunes sino también las ganancias de la actividad. Sólo nos han permitido redistribuir algunas migajas que se caen de la mesa de los poderosos, pero que apenas si duraron unos pocos años, en un período de bonanza y gran demanda de bienes primarios, que ya llegó a su agotamiento.

Este neo-extractivismo, depredador y saqueador, que se fue imponiendo en casi todos los países de la región, fue impulsado por gobiernos de diferentes signos políticos, desde los oligárquicos y más conservadores, hasta los progresistas y de izquierda. Unos con un sesgo más concentrador, otros más distribucionistas, pero ambos similares en su esencia estructural.

En realidad, se trata de un proyecto que supera las decisiones de los actores de cada país, y donde los gobernantes sólo se limitan a gestionar las estrategias definidas por las grandes corporaciones de los países capitalistas centrales. Y donde existen también, sin dudas, sectores nativos con fuertes intereses, que operan de aliados internos para promover ese extractivismo y recibir algunos beneficios de esa alianza. Por eso las políticas que favorecen a esas actividades son 'políticas de estado', que de manera explícita o implícita defienden distintos partidos políticos que se disputan el acceso al gobierno con el máximo objetivo de gestionar los intereses de los más poderosos, pero nunca cuestionar en esencia un modelo de subdesarrollo alienante y sin futuro. Son políticas permisivas en términos de destrucción ambiental, de contaminación, de afectación de comunidades, de destrucción de lazos sociales, de pérdidas de vidas y de carencia absoluta de visión futura.

Ese neo-extractivismo que tuvo como protagonistas políticos en muchos países a gobiernos supuestamente nacionales y populares, ya pasó por su fase más primaveral, donde se permitían desplegar mayores políticas sociales de contención y de ocultamiento de los grandes males estructurales que cobija el modelo vigente. El boom de los commodities se fue agotando en los últimos años. Y con ese agotamiento, afloran los límites de gobiernos que no aprovecharon los ingresos multiplicados de las exportaciones de sus bienes comunes para llevar a cabo transformaciones económicas y sociales que les permitan pensar en un futuro mejor para todos con procesos sustentables. Eso ya anticipa también la aplicación cada vez más crudas de políticas de ajuste, que no permitirán siquiera que caigan algunas migas del banquete del poder, y en paralelo, es posible también que apelen a una creciente represión, ya que los sectores excluidos y más vulnerables no esperarán con los brazos caídos y con la mera resignación que sus vidas ocurran y terminen de una manera miserable.

### **Alternativas a los modelos extractivistas.**

Es claro y evidente que la continuidad del actual sistema que rige los destinos de la humanidad sólo promete más sacrificios y muerte a miles de millones de personas, además de una gigantesca depredación planetaria que pone en peligro nuestra existencia. Pero más evidente aún es la falta absoluta de futuro para las sociedades de América Latina que tomaron el peligroso rumbo del neo-extractivismo depredador y dependiente, ya que materialmente es imposible que se regeneren en los términos históricos de varias generaciones, las riquezas naturales que poseemos y estamos destruyendo.

De allí que pensar en el futuro es necesariamente pensar en otros modos alternativos de producir, consumir y convivir, que cambien el rumbo suicida que llevan hoy casi todos los países de la región, para transitar hacia senderos más humanos y sustentables. Por supuesto que hay alternativas, pero nunca dentro de estos modelos de destrucción. En especial en nuestro continente, que aún conserva una de las variedades más ricas de biodiversidad y de existencia de bienes comunes necesarios para la vida.

¿Tendrá que ver nuestro futuro con la generosidad de los capitales extranjeros, que a lo largo de la historia sólo han demostrado que sus prioridades están en la búsqueda incesante de las máximas ganancias? ¿Vendrán las soluciones necesarias de la mano de los gobiernos que vienen demostrando que sólo aspiran a gestionar los intereses de los más poderosos? ¿Nos resignaremos pasivamente a que todo siga igual, escuchando los cantos de sirena que nunca se cumplen, pensando de manera ilusa que las cosas pueden cambiar en el futuro, aunque hagamos más de lo mismo?

Este pantallazo de la realidad tiene como objetivo llamar la atención acerca de la imperiosa y urgente necesidad de cambiar el rumbo, y de insistir en que nadie hará por nosotros lo que nosotros mismos no hacemos. Urge intentar cambios en todos los niveles que nos permitan aspirar a construir un futuro diferente. No alcanza con cambiar sólo nuestras conductas individuales, nuestras formas de pensar y actuar, en consonancia con lo que deseamos. Se requieren impulsar cambios en nuestros ámbitos de vida, en las organizaciones a las que pertenecemos, en los espacios donde podemos participar de manera activa. Y por supuesto, es indispensable resistir los avances de estos modelos insustentables y presionar para que desde los diferentes niveles de gobierno se empiecen a tomar medidas que apunten hacia procesos de transición, que tengan como mira nuevas formas de producir, de consumir y de vivir. Entre ellas, propugnar por procesos que nos lleven hacia la soberanía alimentaria, la autonomía energética, la diversidad productiva en pequeña escala, las producciones de cercanía, el consumo responsable, la cultura y las relaciones de cooperación y solidaridad, y la soberanía política con la más amplia democracia ciudadana.

El neo-extractivismo depredador y dependiente nos asegura sociedades sin futuro, en entornos cada vez más brutales e invivibles para las mayorías. Podemos construir mundos diferentes, donde sean realidad los postulados del decrecimiento feliz (de vivir más sencillamente, para que todos sencillamente puedan vivir), del buen vivir, donde podamos existir en armonía con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con la naturaleza de la que formamos parte y de la que dependemos.

El futuro no está predeterminado, pero nadie nos regalará nada. Dependerá de lo que hagamos todos nosotros desde ahora.

Luis Lafferriere (\*) / Paraná, 11 de setiembre de 2016.-

(\*) Docente universitario de economía política - Director Programa de Extensión de Cátedra "Por una nueva economía, humana y sustentable", Fac. Cs. Educación UNER.